

ruidos de buenas obras, y envanecidos con el follage de un exterior edificativo? Ha Señores! Francisco trabajaba mucho, y creía trabajar nada, nosotros nada trabajamos, y creemos trabajar mucho. Francisco vivía una vida inocentísima, y se tenía por el mayor pecador, nosotros hacemos una vida delincuente, y nos reputamos inocentes. Las mismas maldades las queremos vender por virtudes. La codicia se llama parcimonia, la hipocresía devoción, la murmuración zelo, la venganza justicia, los engaños prudencia, la cobardía tolerancia. No es, pues, Señores, este el camino, que guía al Cielo, y que trillaron los Santos. Imitemos aquellas virtudes, que celebramos. Hagamonos dignos de alabanza mientras alabamos à otros. El deleite es breve, la pena perpetua, el trabajo poco, la Gloria infinita. Con estas palabras llenas de fuerza, y suavidad, exortaba San Francisco à sus hijos, y con ellas mismas intento yo persuadiros la fuga del vicio, y el sequito de la virtud. Entendedlas bien, y llevaoslas clavadas como saetas en el corazon: El deleite es breve, la pena perpetua, poco el trabajo, infinita la Gloria, y esto basta.



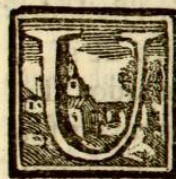
SER-

# SERMON

## DE SAN FRANCISCO

### DE ASSIS.

*DISCITE A ME, QUIA MITIS sum, & humilis, &c. Matth. cap. 21.*



UNA pintura, que imite lo natural, es una de las cosas de que el buen gusto se ha mostrado siempre mas ambicioso. Y entonces el Pintor se acredita mas, y consigue, que sus obras sean buscadas con mayor solitud quando llega à delinear los obgetos con tal viveza, que haga equivocarse la naturaleza con el arte. Por esta causa fue tan celebrado Zeucis, que à sus pinturas no se les señalaba precio, por no abatirlas. Pero què mucho? si llegó à pintar unas ubas con tanta propiedad, que al mirarlas las aves se arrebatan desde las nubes à picarlas. Aun fue mas diestro, que el de Zeucis, el pincel de Parrhasio, pues pintò tan à lo natural una cortina en la pared de una galeria de su casa, que convidando à Zeucis, para que viesse las obras, que fingió tener tras la cortina, alargò Zeucis la mano para correrla creyendola verdadera. Y si Zeucis hasta entonces se gloriaba de haver engañado las aves con sus ubas, Parrhasio tuvo mayor razon para envanecerse por haver engañado al mismo Zeucis con su cortina. Casi igual fortuna de estimacion, y aprecio tuvieron los retratos de Alberto Durato, las laminas de Paulo Verones, y sobre todo las entretenidas líneas de Rafael Urbina Principe de los Pintores. Pero



Pero con quien ninguno puede compararse, porque à todos lleva infinitas ventajas, es Dios nuestro Señor. Forma èste con los pinceles de su poder, y con los colores de la divina gracia una Imagen de Jesu Christo en el alma de qualquiera Christiano. Esta primera formacion de la Imagen de Jesu Christo, que sucede en el Bautismo, es obra de solo el divino poder; pero quando esta Imagen se borra por la personal culpa, tiene ya parte en su segunda formacion el buen uso de nuestro libre alvedrio, bien que necessita su actividad para moverse sobrenaturalmente de un auxilio extraordinario, y sobrenatural. Toda la suma de la perfeccion Christiana consiste, en llegarnos à Jesu Christo por la imitacion, y entonces se consigue mas dichosamente esta imitacion, quando llega el Christiano à formar dentro de si, y aun ea su exterior una copia perfectissima del Salvador. Todos los hombres deben trabajar con todo su conato en formar dentro de si la Imagen de Jesu Christo. Este fin se proponia el Apostol predicando à los de Galacia: *Donec formetur Christus in vobis*; (1) y este debemos tener nosotros quantos somos llamados à la profesion de la verdadera Fè. Jesu Christo quiere esto de nosotros, mientras nos pide, que le pongamos como sello sobre nuestro corazon. Con la voz de todas las Escrituras nos llama à copiar sus virtudes, para ostentar su Imagen en nosotros. Pero donde el Señor mas expressamente nos lo encomienda, es en el Evangelio, que se ha cantado, con aquellas palabras igualmente dulces, que eficaces: *Aprended de mi, que soy suave, y humilde de corazon.* Es como si digesse: quien puede haceros dichosos es mi semejanza; tomad, pues, reglas de mi humildad, y mi mansedumbre, para formar de mi una copia vivissima, que imprimais indeleble en la lamina de vuestro corazon. Felices nosotros, si como oimos estas reglas, usassemos dellas para nuef-

(1) Ad Galat. cap. 4.

nuestro provecho. El Señor no es oido, ni obedecido, porque nos hacemos insensibles mientras no se trata de satisfacer las pasiones, y el amor propio. No recibió esta leccion de Jesu Christo, con la sequedad que nosotros aquel gran Francisco de Assis mi Padre, à quien solo con haverle nombrado, me parece haver ya tegido su Panegirico. El se diò por entendido, y propuso formarse un retrato del Salvador. Para esto crucificò su espiritu, muriendo à toda possession, à todo afecto, à todo deseo, à todo amor de los bienes fragiles, y caducos, que solo tienen de bueno la apariencia. Todos sus conatos eran atender à Jesu Christo, para transformarse en su Magestad por la imitacion. Consiguiò el efeto de sus esfuerzos tan felizmente, que ha llegado à ser conocido en el mundo como una imagen sacada à lo natural de Jesu Christo paciente. Este es el noble carácter, que le ilustra, y con el qual ninguna otra gloria es comparable. Soy hijo suyo, y ojala lo fuera tan digno, como apasionado. Inutilmente he trabajado en discurrir como alabar à mi Serafico Padre de una manera correspondiente à la grandeza de su merito, y de mi obligacion. Pero al fin he venido à concluir, que fuera de predicarle como un retrato vivissimo de Jesu Christo, es fatigarse en vano para el efeto de hacer venerable al mundo su eximia santidad. Considerarle fabricado sobre otro modelo, que el de Jesu Christo, es no solo agraviar su merito, sino tambien un esfuerzo inutil, semejante al de aquel, que quisiera hacer mas brillante al Sol, añadiendole antorchas encendidas. Yo estoy muy gozoso, Señores, de haver acertado à dar un elogio tan propio del Heroe, que me he propuesto alabar, y tan conforme à la idèa, que tiene concebida del todo el mundo. Su semejanza con Jesu-Christo me pone en el inevitable empeño de representarle como es: un traslado fiel, y una viva copia de su original. Este es todo el asunto: La copia del original. Francisco es copia de Jesu-Christo, que



condena al mundo con sus obras, contrarias à las obras del mundo. Parte primera. Francisco copia de Jesu Christo, que salva al mundo con sus obras, conformes à las obras del Redentor. Parte segunda. Obliguemos para proceder con acierto à la soberana Reyna de los Angeles, saludandola con la Oracion Angelica: AVE MARIA.

*Discite à me, quia mitis sum, &c. Matth. cap. 21.*

**D**E Sisigambis, Madre del Rey Darío, se escribe, que habiendo sido cautiva en una batalla, quando la llevaron al vencedor, saludò ella con cortesia à Efestion, teniendo por Alejandro. Conocido despues su engaño, se llegó à Alejandro, pidiendole perdon de su defeto, alegando su ignorancia para su disculpa. No hay de que dolerse, ò Reyna, dijo Alejandro: pues Efestion, y Alejandro son una misma cosa por la semejanza. Lo mismo, Señores, creo que nos sucederia à qualquiera de nosotros si por ignorancia llegásemos à Francisco à pedirle alguna gracia, que debieramos en efeto pedirle à Christo, pues se ofrecen à una primera vista tan semejantes, que el caracter de las sacrosantas llagas, que à Christo le distinguen, no le distingue bastantemente de Francisco, antes bien se confunde el uno con el otro por la identidad de las señales. Yo llego à pensar, Señores, que si nosotros con una devota curiosidad llegásemos à Christo à pedirle nos mostrasse à San Francisco, para satisfacer nuestros deseos de adorarle, haviamos de oir una respuesta muy semejante à la que diò el Salvador del mundo à su Apostol S. Felipe. Llegòse el Apostol à pedirle, que le mostrasse su Padre Celestial, y el Salvador, en atencion à que segun su divina naturaleza, era una Imagen vivíssima de la substancia de su Padre, le respondió: *Philippe, qui videt me, videt & Patrem meum.* Felipe, quien à mi me vè, no debe echar menos la vista de mi Padre, de quien

quien soy una viva Imagen, y semejanza. Lo mismo pienso yo, Señores, que responderia Jesu Christo à nuestra devota curiosidad: Deseais ver à mi siervo Francisco, para sentirnos movidos con su vista al desprecio del mundo, y la vanidad? pues son vanas vuestras ansias, mirandome à mi, de cuya humanidad es francisco un retrato vivo. Atendedme, y quedad persuadidos, que haveis visto à Francisco, de quien soy el original, y èl la copia. Miradme segun todas mis señales, y haceos cuenta, que nada mas veriais, si viesseis à Francisco. Así lisongeo yo, Señores, mi devocion, quando fijo los ojos en qualquiera devota Imagen de un Crucifijo, y me formo allà dentro de mi mismo otra semejantísima, segun la idèa, que tengo concebida de mi Serafico Padre. Y acaso no concebirà el mismo sentimiento, quien haya leído en Bartholomè de Pissa, que: *Corpus, & caro Beati Francisci, ita est figura Jesu Christi, (1) ut videndo Beatum Franciscum, videatur Christus;* y mucho mas à San Buenaventura, el qual escribe: (2) que Francisco bajò del monte llevando consigo la Imagen de Jesu Christo, no dibujada en tablas de piedra por manos de hombres, sino impressa en su misma carne con el dedo de Dios vivo.

Pero esto, Oyentes, es considerar muy en comun la semejanza de Francisco con Jesu-Christo. Quiero que la vayamos considerando en particular. Para esto suponed, que quando el mundo padecia la calamidad mas triste, quando estaban casi enteramente olvidados los fueros de la inocencia, quando Dios era solamente conocido en la Judea, (3) y aunque su nombre era grande en Israel, no era temido, ni venerado; quando finalmente sin observancia las leyes, sin veneracion el santuario, sin culto Dios, parecia ya venir sobre el mundo su ultima ruina, y desfolacion, entonces en

R 2

me-

(1) Lib. 3. Conf. (2) S. Bonavent. in leg. B. Franc. (3) *Notus in Judea Deus, in Israel magnum nomen ejus.* Psalm. 73. v. 2.



medio del silencio de la noche de la culpa, la omnipotente palabra de Dios, que es el Verbo, salió de las reales fillas eternas, y hecho hombre nació en el desprecio de un pesebre para el comun beneficio. El designio de su venida fue foldar las quiebras de la culpa, destruir el imperio del infierno, y renovar en el mundo la inocencia. Desde luego condenò Jesu-Christo con sus obras las del mundo, y se declaró tan enemigo de la sobervia, que contra ningunos otros se enojò tanto, como contra los sobervios Fariseos, y Maestros de la ley, cuya emponzoñada sobervia describió con tan vivos coloridos en el Evangelio, que ninguna otra pintura parece ha dejado tan bien acabada, como esta. Este fue el fin de la mision visible del hijo de Dios al mundo; y este fue tambien el destino, que hizo el Señor de mi S. P. San Francisco. Tenia la Iglesia el estado mas triste, que por ventura ha tenido, desde que gozò la mayor paz en los dias de Silvestre, y Constantino. A la turbacion, y desorden de las costumbres, se añadió el Scisma favorecido de Federico Enobardo, el qual opuso à Alejandro III. quatro Antipapas, que se hicieron saludar con los nombres de Victor IV. Pasqual, Calixto, y Inocencio terceros de su nombre. Ambas venidas de Jesu Christo, y de San Francisco fueron ordenadas de la Providencia, para ocurrir, y atajar los esfuerzos violentos de los delitos. El hijo de Dios destinando para Madre una Doncella humilde, bien que la mas digna, que quantas vieron, ni veràn jamàs los Cielos, y la tierra, señalò la humildad por un contra veneno de la sobervia; Francisco ya que no tuvo la fortuna de nacer de una Madre hecha de un genio despreciador del fausto, y de las pompas, la tuvo de nacer en un pesebre obscuro, y despreciable, significando con esto la Providencia, que nacia al mundo, un despreciador magnanimo de toda su gloria. Jesu-Christo recién nacido en el centro de una familia pobre, y reconocido primero de los Pastores, que de los Reyes, se de-

declara por enemigo del mundo, el qual aborrece la pobreza, y no gusta de inclinarse sino à aquellos à quienes lisongea la fortuna: Francisco apenas recibe el saludable desengaño, dà principio à condenar con sus obras las del mundo. El mundo, como es notorio à quantos tienen claras las luces, de ninguna otra cosa mas se alimenta, aunque le haga mal provecho, que de la sobervia. (1) Idolatra con las riquezas à las quales promete, y cumple estrechissima obediencia, acreditando con la experiencia la verdad de Isaías: (2) que todos corren en seguimiento de la avaricia. Nunca se satisface con las honras, si que à manera de hidropico entonces muestra tener dellas mayor sed, quando tiene de las que no merece mayor abundancia. Todas estas obras del mundo condenò Francisco con su proceder. Dificultosamente se hallarà otro Santo, que como èl haya conducido al mas alto punto de observancia los preceptos mas severos del Evangelio. Hallareis vosotros en las memorias de todos los siglos, uno que igualmente que Francisco hiciesse tan odioso el oro, la plata, y todos aquellos otros bienes de fortuna, que de ordinario vive tan hambrienta la naturaleza? Feliz imitador de Jesu Christo, que naciendo en pobreza, y viviendo mendigo, murió finalmente desnudo, cubierto solo de llagas, usà un genero de pobreza tan rigida, que si obliga à todos à admirarla, les hace al mismo tiempo concebir desconfianzas de poderla imitar. Atento à cumplir los saludables consejos del Evangelio, renunciò con prontitud alegre, y animosa la pingue herencia de su casa, descargandose de todos los efectos del mundo, para dejar su espiritu mas capaz de las comunicaciones del Cielo. En vez de que los Apostoles para seguir à Christo, dejan unas pobres redes con unas muy poco seguras esperanzas, Francisco deja

R 3

vin-

(1) Eccl. cap. 10. Pecunia obediunt omnia. (2) Isaï. cap. 8. omnes avaritiam sequuntur.



vinculos, deja heredades, deja Palacios, y llega à renunciar delante su austero Padre el titulo de hijo, no solo para cumplir con lo que Christo aconseja en su Evangelio: *No querais llamar alguno Padre sobre la tierra; sino como èl decia,* para poder en toda ocurrencia levantar con mayor franqueza, y confianza las manos al Cielo para decir à Dios: Padre nuestro que està en los Cielos. El llegó à un estado (y no tardò mucho) de concebir tal aborrecimiento à las riquezas, que brindarle solamente con ellas, era hacerle agravio. Si la serpiente antigua para sorprenderle, le deja en un camino por donde havia de passar, una bolsa con dinero, èl se llena de mayor horror, y susto, que un hombre avaro quando entre las espesuras de un monte es asaltado de ladrones, y despojado de su tesoro. A la pobreza tenia Francisco un amor tan tierno, que no pudiendole tener oculto, le explicaba en afectuosissimas caricias. La llamaba mi Amada, mi Reyna, mi Señora, mi Esposa, y Esposa verdaderamente tan amada, que hubiera elegido morir mil veces, antes que hacer divorcio della un solo momento. Quando yo quiero formar una idèa deste espiritu de desnudez de mi Serafico Padre, me ocurren luego aquellas estatuas tan celebradas de Policeto. Eran èstas de un cuerpo desmedido, y de una pesadez igual à la del bronce. No obstante se apoyaban sobre la tierra con la punta de un solo pie, de manera, que parecian estar pendientes en el aire. Desta manera se me representa mi Serafico Padre. Era hombre vestido del mortal peso de la carne, pero parecia un hombre todo celestial, superior en el animo à toda avaricia de bienes, y à todo defeo de las caducas substancias del siglo. Se mantenía sobre la tierra, tocandola ligeramente, porque solo recibia della lo que necesitaba para no morir, pero parecia mantenerse bacilante en el aire, por el despego con que miraba todas las cosas del mundo. Tal, Señores, ha sido la pobreza de Francisco, copia ciertamente la mas propia de la

pobreza de Jesu Christo, y de su desnudez en la Cruz. Pero como la pobreza diga tanta conexion con la penitencia, que apenas puede, no solo practicarse, sino entenderse la una sin la otra, Francisco tenia una mano ocupada en desnudarse, y otra en afligirse; sino decimos, que con ambas manos echaba lejos los interesses de la tierra, y cargaba sobre su cuerpo los mas duros tormentos, que pudo inspirarle un odio santo de si mismo. Las cadenas de hierro, las largas vigiliass, los crueles cilicios, obligaban à su cuerpo despedazado à pedir treguas à los tormentos, ya que no podia alcanzar la paz, pero no fue oido. En los ultimos alientos de su vida, quando ya à Francisco su debilidad, y flaqueza le tenian reducido à no poder manejar los instrumentos de mortificacion, entonces solo se reconciliò con su cuerpo, à quien hasta entonces havia tratado como odioso enemigo. En aquella hora le pidió perdon de haverlo tratado como un cruel Tirano, defangrandolo con los azotes, y los cilicios, negandole el preciso alimento en los deliquios de su hambre, la bebida en la mas ardiente sed, y el reposo en sus enfermedades, y dolores. No estrañeis, Señores, pidiesse Francisco perdon à su cuerpo en la hora de su muerte, pues fue tan irregular, y cruel el tratamiento, que le hizo, que todas las reglas de la prudencia humana le condenaria, sino le disculpasse encruelecerse contra un cuerpo à quien el buen trato lo empeora, y el beneficio le hace obstinado. Dejo à parte todos los inusitados tormentos à que Francisco sujetò su cuerpo. Sigamosle solamente sus passos al monte à donde camina como Jesu Christo à alimentarse con el ayuno. No os sea molesto, Señores, sufrir el trabajo de caminar con el pensamiento hasta la cima del monte de la Paloma, à donde llega Francisco à costa de dolores, y de fatigas. Prevenios contra el horror, que causará à vuestra flaqueza la vista deste espantoso penitente. Animaos para atender quanto puede obrar un hombre ani-



mado de la gracia , y del defengaño. Miradle ya sin paz con el sueño , sin ningun alivio en su flaqueza, sin otra agua que sus lagrimas, sin otro lecho que las piedras , sin mas alimento que las raices amargas. Observa un silencio profundissimo , y solo lo interrumpen los golpes de las disciplinas , y los suspiros. Evita con una abstraccion inviolable todo comercio de la tierra , para tenerlo solo con el Cielo. Hace su convite à las criaturas incapaces de responderle, sino con mudas alabanzas de su Criador. Prohibeles à sus subditos todas las licencias , y solo les permite egercitarse cada uno en aquello que deba hacerse fuerza , y vencerse para cumplirlo. Se abraza , se consume , se derrite con la llama del divino amor , que tiene en su pecho. El zelo de salvar à todos se lo come. Las ansias de reducir à la disciplina mas exacta las costumbres de los Pueblos , le obligan condenarse à todos los trabajos. Los deseos de ver florecer las virtudes en el figlo , le precisan introducir nuevos usos contrarios à los del mundo, y aborrecidos de la sensualidad, y del amor propio. Concibe bastas esperanzas de santificar à todos con el instituto, que quiere publicar. Se dispone à recibir el oraculo del Cielo , y entregado como Moysès sobre el Sinay à un prolijo ayuno de quarenta dias, consigue como el recibir la ley de mano de Dios. Martirizada su carne con el ayuno , y su espiritu inflamado de la caridad , llega finalmente à recibir de Dios su Regla , y publicarla. Pero que Regla? Una Regla , que conteniendo los preceptos, y consejos , que daba el Apostol à los de Galacia , (1) se promete difundir sobre sus Professores la paz , y la misericordia. Una Regla, que es el apice mas sublime del Evangelio. Una Regla celebrada de los Sumos Pontifices con magnificos elogios.

(1) Ad Gal. cap. 6. v. 16. *Quicumque hanc Regulam secuti fuerint, pax super illos, & misericordia, &c.*

gios. (1) Una Regla , que ha santificado millones de almas, que ha restablecido la observancia del Evangelio amortiguada ya , que ha despoblado el Egipto del figlo , para poblar el desierto , que ha llenado de Santos los Altares. Una Regla finalmente, que ha convertido el suelo de la Iglesia en el bello recinto de una Jerusalem santificada. Tal como esta, Señores, es la Regla que recibió Francisco en el monte, y tales como haveis visto han sido sus obras , con las cuales de la misma manera que el Redentor , ha condenado las obras del mundo.

Yo, Padre mio San Francisco, fijo en vos los ojos, y lleno igualmente de gozo , que de admiracion, os miro hecho el sugeto de todos los aplausos , y veneracion del mundo. Si vos como Christo no podeis decir: *Data est mihi omnis potestas in Cælo, & in terra;* dominais no obstante tanta parte del mundo, y tantas criaturas, que parece haver puesto Dios en vuestra mano el cetro , sugetando à vuestro imperio los elementos, las fieras, y los hombres. Mandais al fuego , à la tierra , à los vientos , y à las aguas. Estas, obedientes à vuestra voz renuevan el prodigio de Canà de Galilea , convirtiendose en vino generoso. El fuego convierte en hielo sus llamas, para mantener frescos los lirios de tu inocencia. La tierra à pesar suyo se fecunda dichosamente , y corresponde à las fatigas del Labrador. Los vientos deponen su orgullo, y son atados à sus cepos con vuestra voz. Las nubes quando reciben vuestros mandatos, ò se resuelven en lluvias, si son avaras, ò las detienen en sus senos, si son prodigas. Los brutos mas fieros , y mas indociles, y las aves mas libres, y mas timidas, corren prontos todos, unos convertida su fiereza en mansedumbre, otros olvidada su natural timidez, se

(1) Los Sumos Pontifices Greg. IX. Nicol. IV. Clemente V. y Julio II. llaman à la Regla de San Francisco : Libro de la vida : Arca de la Gloria : Medula del Evangelio : Llave del Paraíso : Pacto de reconciliacion eterna.



se dejan manosear de vos, y os lifongean con su canto; y todos con su fugecion à vuestros ordenes, muestran deberse al tenor de vuestra vida inculpable, haver buuelto al mundo el imperio de la inocencia. A vos reconozco, Serafico Padre mio, benemerito al Cielo por tantas almas robadas al Abismo por la poderosa fuerza de vuestra lengua, ò mas propriamente por la imperiosa persuasion de vuestro egeemplo. Vos Instituidor, y Padre de un Orden, que con penosissimas fatigas le ha ganado à la Iglesia autoridad, al Evangelio credito, à la Fè honor, y à Dios mucha Gloria. A vos os confidero el amor de los Pueblos, el terror del infierno, el azote de los vicios, y la idèa sincerissima de todas las christianas virtudes. Atoniras las gentes miran en vos una imagen propissima de Jesu Christo, y movidas de la novedad, y la devocion, no cessan de dar à vuestra persona, y à vuestro nombre las aclamaciones, y los aplausos. No son solamente vuestros hijos, los que reconociendoos copia legitima del Salvador, aplican à vos algunos lugares de las Escrituras, que hablan de Christo. No es San Buenaventura solo, el que os reconociò representado en aquel quarto Personage del horno de Babilonia, que era semejante al hijo del hombre. Muchos estraños (cuyo catalogo seria prolijo) han creido, que à vos representaba tambien aquel Angel, à quien viò San Juan con la señal del hijo de Dios vivo. Ni es tan solamente la piedad de los fieles, la que mira en vuestro rostro, yo no sè que especie de celestiales señales, que la obligan à veneraros sin saber porquè. El Soldan de Egipto se sintiò movido de aquel sagrado, y amable horror de vuestro rostro, à desmentirse Tirano, y depuesto su orgullo, y su fiereza venerò en vuestro semblante aquel Dios, à quien hasta entonces ultrajaba por odio, y por costumbre. Tal Francisco es la estimacion singular, que el mundo tiene de tu virtud. Y tal, Señores, es el merito de Francisco para con Dios, y para con el mundo.

Def-

Desde que estoy hablando de mi Serafico Padre, voy rebolviendo dentro de mi, y dudando al mismo tiempo, si propondrè à Jesu Christo un gravissimo reparo, que turba mi quietud. Al fin me determino Señor. Què harè? Tomadlo à bien Redentor mio, y no imputeis culpable mi resolucion, ni atribuyais mi animo à atrevimiento. Y para proponer con ingenuidad mi razon, protesto antes, que yo estoy muy contento, de que Vos hayais honrado à mi Serafico Padre haciendole copia perfectissima de vuestro Original. Pero mirad Señor, y si Francisco viendose honrado con vuestras mismas señales, quiere decir que es Christo, quièn lo estorvarà? Si se despoja de su abito, y se arrima à una Cruz, quien le sabrà distinguir de vuestra Magestad, viendo en sus manos, pies, y costado las reales señales de nuestra redencion? Y si egecuta à todos los hombres con las adoraciones debidas à un hombre Dios, quièn se las negarà? Si llevando adelante su pretension, muestra haverse cumplido en sì muchos Vaticinios, que hablaban de Vos? Si èl dice, que nació en un pesebre entre brutos, y que la noche de su nacimiento se oyeron musicas suavissimas de Angeles? Que se retirò à un monte à ayunar, donde le acometiò el Demonio con tentaciones, y vencidas se llegaron los Angeles à ministrarle? Que eligiò doce compañeros para el efeto de su predicacion, y reforma del mundo, y para que no le faltasse la circunstancia de tener en su Apostolado un Judas, mostrasse un Fr. Juan Capella entre los doce, que ingrato, y desleal à su Maestro, cayò finalmente en el abismo de la desesperacion, hasta quitarse la vida con un lazo? Todo esto le serà facil probar à San Francisco, pues tiene de todo irrefragables, y autenticos testimonios. Bien sabeis Vos Señor los engaños lastimosos à las veces, que ha producido la semejanza de los fugetos. El Conde de Salisbug en los dias, que Ricardo Rey de la Gran Bretaña estaba preso, vistiò à un musico con las insignias reales, y

fin-